

OBSERVACIONES SOBRE LA COLORACION

DE

CIERTOS MAMIFEROS AMERICANOS

POR

ANJEL CABRERA LATORRE

(Agregado al Museo de Ciencias Naturales).

Estudiando detenidamente la colección de mamíferos del Museo de Ciencias Naturales de Madrid, con objeto de formar el catálogo jeneral de la misma, he notado un hecho sobre el cual creo que no han fijado los autores la atención que a mi juicio merece. Me refiero a la frecuencia con que ciertos mamíferos americanos, cuyo pelaje es ordinariamente del todo o en parte negro, presentan este color sustituido por un rojo mas o ménos intenso, que puede variar desde el leonado rojizo pálido hasta el castaño oscuro, pasando por todos los matices intermedios.

El ejemplo mas notable de este fenómeno lo hallamos en un cuadrumano, el *Cebus hypoleucus* Humb., de cuya especie posee el citado Museo un hermoso ejemplar de Colombia, que tiene el pelo, no negro como es lo jeneral en la especie, sino pardo-castaño, tirando a pardo rojo vivo en los miembros i a amarillento en la cola, cuya coloracion le dá cierta semejanza con el *Cebus albifrons*. Humb. Esta forma pardo-rojizo del *C. hypoleucus* fué descrita por Gray como especie distinta, bajo el nombre de *C. leucocephalus* (1). Alston no hace alusion a ella en la *Biologia Centrali Americana*, mas sin duda conocia su existencia, puesto que en la página 12 establece como principal diferencia entre las especies *hypoleucus* i *albifrons*, no el color dominante, que como acabamos de ver puede ser parecido en ambas, sino la mayor o menor estension del blanco de la cabeza, que en la primera llega hasta la parte anterior de los brazos, o por lo ménos, hasta los hombros, i en la segunda no. Respecto de este último punto me permitiré advertir que, siendo este carácter bastante variable en cada uno de los dos *Cebus*, no puedo concederle la importancia que para la distincion de las especies parece haberle dado Alston, pareciéndome mas conveniente fundar dicha distincion primeramente en los caracteres craneanos, i luego en el matiz jeneral del pelaje, que es en el *C. albifrons* constantemente mas claro i ménos rojo que en la variedad rojiza del *C. hypoleucus*.

(1) *Proceedings of Zool. Soc. of London*, 1865, paj. 827, fig 4.

No es éste el único mono americano en que podemos observar la sustitución del color negro por el rojo: en los *Anales de la Sociedad Española de Hist. Nat.* (tomo XXIX, 1900, paj. 89) he descrito un *Midas rufimanus* E. Geoff., en el que las regiones comunmente negras son en gran parte de un rojo ferruginoso, i en la famosa *Histoire Naturelle*, de Buffon, se nos habla de otro individuo de la misma especie con matices castaños. Un color semejante presenta en algunas partes un *Mycetes niger* que existe también en el Museo de Madrid, pero este caso no me parece tan interesante por estar sujeto a gran variabilidad el pelaje de esta especie (2).

Entre los carnívoros, debo hacer mención del *Procyon lotor* L., que tiene una variedad en que las puntas de los pelos del cuerpo, la mancha que rodea los ojos, i las fajas de la cola son ferruginosas, no negruzcas como en la forma típica; i también de la *Galera barbara* L., especie que con frecuencia nos ofrece ejemplares más o menos rojizos.

La fauna chilena me ha proporcionado no pocos ejemplos de tan singular fenómeno. Todos saben, i yo he podido observarlo en la serie de ejemplares que posee nuestro Museo, que en el *Conepatus chilensis* E. Geoff., el fondo del pelaje es ora negro, ora castaño, i a veces leonado rojizo, variaciones que han dado a veces motivo para la fundación de supuestas nuevas especies. Algo semejante parece ocurrir con el bien conocido *Spalocopus Pæppigii* Wogl., pues aun cuando el color ordinario de este pequeño roedor es el negro lustroso, en Madrid conservamos un ejemplar castaño obscuro i otro leonado-rojizo claro, por más que tenga algunas razones para pensar que tal vez el último representa una sub-especie distinta.

Volviendo al orden i a la familia del *Conepatus*, hallaremos la *Mustela quiqui* de Molina, de la que también tenemos un individuo, i que no es sino la forma roja de la especie *Galictis vittata* Schreb., en la cual el color castaño claro ha sustituido con perfecta exactitud al negro.

Finalmente, en un *Ligidium peruanum* Mey., las puntas de los pelos ríjidos que se mezclan con el pelaje lanoso, la parte superior de la cola i hasta los bigotes, son de un color rojo de canela, que comunica al conjunto cierto matiz muy agradable a la vista.

No deja de ser extraño que mientras semejantes casos parecen frecuentes entre los mamíferos de América, en los del hemisferio opuesto son verdaderamente raros. Yo sólo he observado el fenómeno en cuestión en ciertos monos del género *Hylobates* (en el *H. lar* L., por ejemplo), en la *Talpa europea* L., en la *Viverricula*

(2) Véase Thomas *Proceed. Zool. Soc. of London*, 1880, paj. 394. El mismo eminente zoólogo, en carta que me escribió con fecha 1.º de Octubre de 1900, me hablaba de ejemplares de *Mycetes niger* con parte del cuerpo amarillo o rojo.

malauensis Gmel. i en el rapaz animal que llamamos "turon" en España (*Putorius putorius* L.), lo que significa bien poco teniendo en cuenta que estas especies se reparten entre faunas muy distintas i nada escasas en formas específicas. Un ejemplar de *Helarctos malayanus* Raff. del Museo de Madrid es, en vez de negro, pardo castaño obscuro, pero creo que aquí la modificación es debida a una simple decoloración producida a consecuencia de una larga cautividad, pues en el cuello del animal se ven perfectamente las huellas de un ancho collar.

Acaso pudiera creerse, en vista de que todas mis observaciones han sido hechas sobre pieles i no en animales vivos, que se trata, no de una verdadera anomalía del color, sino de una decoloración *post mortem*, causada por la acción de los ingredientes que entraron en la preparación de las pieles mismas o por una exposición a la luz demasiado prolongada. En contra de esta suposición, caso de que la hubiere, debo hacer constar que de algunas especies, *Lagidium peruanum*, por ejemplo, poseemos varios ejemplares preparados al mismo tiempo i el mismo sistema, a pesar de lo cual sólo en uno se manifiesta el color rojo; i también que nuestro *Spalacopus* castaño, formando parte de las colecciones de pieles sin montar, está guardado en un obscuro armario, de donde rara vez sale a la luz, i en cambio, un individuo de la misma especie que lleva muchos años expuesto al público, i por consiguiente a la mayor claridad, conserva perfectamente su color negro.

En cuanto a la causa de la modificación del color, confieso mi absoluta ignorancia. Puedo, no obstante, afirmar que no se debe al cambio de las estaciones, pues los citados ejemplares de *Lagidium peruanum* fueron todos cojidos hacia la misma fecha, i lo mismo ocurre con tres *Conepatus chilensis*, de los cuales uno es castaño-negrusco i dos leonado-rojizos. Mas bien creo que si el fenómeno se debe a alguna causa externa, ésta podría hallarse en las condiciones de la localidad, pues respecto de este punto los colectores que han proporcionado los ejemplares estudiados por mí, no han sido muy escrupulosos, indicando localidades tan extensas como "Chile" para todos los *Lagidium*, *Conepatus* i *Spalacopus*, "Colombia" para el *Cebus hypoleucus*, etc., pero sin decir una palabra acerca de la altura sobre el mar ni de la latitud exacta del punto en que cada ejemplar fué obtenido.

Creo que, ya que el hecho parece ser mas frecuente en América que en mi país, los naturalistas americanos podrian hacer algo sobre este asunto, pues aunque a primera vista parece no ser de gran importancia, la tiene en realidad, como prueban las confusiones i las descripciones de falsas especies a que ha dado lugar la presencia del color rojo donde por lo comun se encuentra el negro.

MADRID, 1.º de Junio, 1902.